

vía generalmente de la imposición ideológica-cultural o de los procesos de transculturación. Para nuestro planteamiento cierta construcción de pensamiento como historia cultural y transposición de valores, nos remite directamente a la idea de «transplante» o de «hipóstasis cultural»²⁵. El problema planteado en este aspecto se define de esta manera, a partir de la pregunta: ¿Cómo se ha creado este poderoso proceso deconstructivo? La cuestión no es sólo un tema de orden filosófico, también se desplaza a los campos de la producción de sentido y prácticas de significado. Aquí intentamos entonces desentramar cuáles fueron los órdenes culturales y los ejes de transmisión, transformación y transculturación que operaron durante la colonia, específicamente a través de las representaciones franciscanas en lengua náhuatl hechas durante el siglo XVI.

Quisiera sugerir dos modos de conceptualización de los métodos a partir de los cuales podríamos interpretar esta forma de construcción de la comunicación y proyección de las culturas en el marco del teatro novohispano desarrollado durante el siglo XVI. Los franciscanos habrían instituido no sólo un nuevo modelo cultural e ideológico, sino también construcción de identidades, narraciones, «fuerzas», «energías» que fluyeron entre los indígenas y que proyectaron otro mundo y otro pensamiento. De esta manera, ambos modos de conceptualización derivan de la tesis de Herlinghaus, a partir de su libro *Renarración y descentramiento: mapas alternativos de la imaginación en América Latina*²⁶. Lo que se pone en juego sería lo siguiente: «Hacer estudios culturales implica a mi juicio insertarse en la historicidad política de los conceptos. La historización conceptual es un arma crítica y no debe ser descartada como mero asunto de historiadores»²⁷, y más adelante agrega: «sugiero distinguir, en un sentido epistemológico, entre, ‘discurso’ y ‘narración’. Me refiero a dos conceptos claves cuya jerarquización moderna se expresa, dicho con Lyotard, en la marginalización de un saber narrativo por las formaciones discursivas establecidas como saber científico o explicativo. Según la razón dualista los ‘saberes narrativos’ se superan en el proceso de especialización y autonomización del conocimiento»²⁸.

El teatro, por supuesto, está constituido más que por saberes científicos, por formas narrativas y metanarrativas, las cuales inspiran los modelos definidos por Herlinghaus. Allí partiendo de la base de este teatro “evangelizador” se plantean conflictos y puestas en juego de discursos que nos remiten a la construcción de estas memorias, de los repertorios y de prácticas culturales y comunicacionales que se han dado históricamente en América Latina. Una de

²⁵ BAUDRILLARD 1993.

²⁶ HERLINGHAUS 2000.

²⁷ HERLINGHAUS 2000: 40.

²⁸ HERLINGHAUS 2000: 40.